Introducción

En el otoño de 1969, me matriculé en un curso introductorio de ética impartido por David P. Gauthier en la Universidad de Toronto, quien después pasó a dirigir el departamento de Filosofía de esa universidad y más tarde enseñó en la Universidad de Pittsburgh. Este curso fue una introducción maravillosamente lúcida y bien organizada sobre la filosofía moral angloamericana dominante. Utilizábamos la *Ética* de William K. Frankena[5], un resumen de las principales cuestiones tratadas en esa filosofía moral y de las principales respuestas a esas preguntas suscitadas; también se incluían diversas lecturas clásicas y contemporáneas.

Dos aspectos del curso me causaron una profunda impresión. El primero fue la oposición entre las éticas deontológica y teleológica, de las cuales voy a tratar mucho en las páginas que siguen. Por el momento permítanme decir, a grandes rasgos, que la ética deontológica es un tipo de ética que se centra en los deberes y las obligaciones, en lo que está bien y en lo que está mal. Un ejemplo bien conocido de ética deontológica es la de Immanuel Kant, y quizá el ejemplo más famoso –o infame– de la ética kantiana en la práctica es la afirmación de que no se puede nunca decir una mentira, ni siquiera para salvar una vida humana. Por el contrario, y también expresado a grandes rasgos, la ética teleológica es aquella que se centra en las realizaciones y en el logro de la satisfacción, en qué cosas son buenas y malas para los seres humanos. Un ejemplo bien conocido de esta ética es el utilitarismo de John Stuart Mill, que aconsejaba actuar de manera que se

5. *Vid*. Frankena, W. K., *Ética*, México, D. F.: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1965.

promoviera el mayor bien o la máxima satisfacción posible para el mayor número de seres humanos. La objeción clara a esto, por supuesto, es que el principio utilitarista podría servir para justificar todo tipo de injusticias, como el castigo de las personas inocentes.

El otro aspecto del curso de Gauthier que causó en mí una profunda impresión fue el artículo de G. E. M. Anscombe, "Modern Moral Philosophy", *Philosophy: The Journal of the Royal Institute of Philosophy* 33, núm. 124 (1958): pp. 1-19[6], con su crítica tanto a la ética kantiana como a la utilitarista. Si Anscombe estaba en lo cierto, la ética deontológica de Kant era incoherente y la ética teleológica del utilitarismo era en realidad el abandono de toda ética digna de tal nombre. En 1969, apenas empezaba a comprender la importancia del argumento de Anscombe.

En otoño de 1979, comencé a enseñar filosofía en Boston College[7]. Cuando, en ocasiones, tuve la oportunidad de enseñar ética, volví a Gauthier, a la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*[8] de Kant, a *El utilitarismo*[9] de Mill, y al problema de la teleología y la deontología. Intenté llevar a mis alumnos a apreciar la diferencia radical entre ambas y a hacer una elección razonada en favor de una u otra. La mayoría de ellos se negaron a elegir. Insistieron en afirmar tanto la deontología como la teleología, negándose a aceptar las inquietantes implicaciones de cualquiera de ellas. Por desconcertante que me resultara, querían ambas; sabían más que yo.

En otoño de 1981, empecé a leer *After Virtue*[10] de Alasdair MacIntyre. Fue la primera crítica sostenida de la ética moderna y de la modernidad que yo había

6. Las citas que el autor refleja en su obra en el cuerpo principal del texto, se han conservado en esta traducción adaptando las abreviaturas al castellano, pero manteniendo la misma estructura que tienen en la edición original en inglés.

7. Mantendremos el nombre en inglés de algunas instituciones universitarias y/o de investigación que se mencionan en el texto porque la traducción al castellano podría dificultar saber a cuál de ellas se refiere nuestro autor.

8. Algunas obras clásicas de la historia de la Filosofía citadas por el profesor Madigan las presentamos en el texto traducidas al castellano cuando tenemos seguridad de que está disponible la traducción a nuestra lengua, y cuando no hemos tenido que hacer traducciones nuestras o comentarios sobre la versión inglesa. *Vid*. Kant, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid: Espasa-Calpe, 1980.

9. *Vid*. Mill, J. S., *El utilitarismo*, Barcelona: Altaya, 1997.

10. *Vid*. MacIntyre, A., *After Virtue: A Study in Moral Theory*, Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1981. Este importante texto se tradujo al castellano en: *vid*.

leído. Reconocía una deuda con el trabajo "Modern Moral Philosophy" de Anscombe, pero MacIntyre ofrecía un análisis diferente y mucho más detallado de lo que había ido mal en la ética moderna. También esbozaba una alternativa a esa ética: una versión actualizada de la «ética de las virtudes» de Aristóteles. *After Virtue* abrió un nuevo mundo filosófico.

En la primavera de 1986, en el Centro de Estudios Helénicos de Washington, D. C.[11], leí una versión manuscrita de Martha Nussbaum de *The Fragility of Goodness*[12]. Era un ejemplo fascinante de cómo leer la filosofía griega a la luz de la tragedia griega, y la propia tragedia griega a la luz de su filosofía. Al mismo tiempo, *The Fragility of Goodness* me planteó un problema: impresionado por la lectura de Aristóteles hecha por MacIntyre, y ahora atraído por la realizada por Nussbaum, no veía cómo podían combinarse ambas visiones. MacIntyre leyó a Aristóteles con el propósito de diagnosticar lo que había ido mal en la filosofía moral moderna y prescribir lo que debería hacerse al respecto. Nussbaum no hizo nada de eso. Su Aristóteles se oponía a Platón, o a un tipo de platonismo que pretendía negar o eliminar las dimensiones de fragilidad y vulnerabilidad inherentes a la vida humana. A partir de ese momento, cuando empecé a impartir asignaturas optativas sobre la *Ética a Nicómaco*[13], alterné entre unas lecturas influidas por MacIntyre y otras por Nussbaum. Fue una experiencia estimulante y fructífera, pero debió de desconcertar a mis alumnos.

A principios de la década de 1990, mi amigo y colega Paul McNellis, *S. J.*, me dio a conocer la obra de Robert Spaemann, que por entonces enseñaba en la Universidad de Múnich, y cuyo trabajo apenas comenzaba a hacerse notar en el mundo angloamericano. Me persuadió para que leyera los *Philosophische*

MacIntyre, A., *Tras la virtud*, Barcelona: Crítica, 1987. Hemos preferido mantener el título original en inglés *After Virtue*, tal como lo presenta el profesor Madigan, por el gran significado e implicaciones que tienen estas palabras en el proyecto filosófico de MacIntyre, y que se desarrollarán a lo largo de todo este libro. Lo mismo haremos con las obras emblemáticas a las que se hace mención en este texto del profesor Madigan, y de las que, en su caso, indicaremos la versión en castellano. Si no se dice algo en contra, las versiones castellanas de los textos del original inglés son de los traductores, de ahí que la cita sea según la versión original.

11. El denominado en inglés *Center for Hellenic Studies* es un instituto de investigación sobre autores clásicos localizado en la ciudad de Washington, D. C., y afiliado a la Universidad de Harvard.

12. La traducción al castellano de este texto es la siguiente: *vid*. Nussbaum, M., *La fragilidad del bien: fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Madrid: A. Machado Libros, 2015.

13. *Vid*. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid: Gredos, 2014.

Essays[14] del autor alemán; y cuanto más leía, más me impresionaba. Aquí había alguien analizando la modernidad de una manera que debía mucho a Aristóteles y a Tomás de Aquino, pero también un pensador que hablaba un dialecto filosófico que debía mucho a Kant y a Hegel; alguien sensible a los logros de la modernidad, especialmente a su conciencia sobre la dignidad humana y, al mismo tiempo, también crítico con ella en muchos aspectos. Se percibía aquí otra voz aristotélica diferente.

Me llevó años darme cuenta**,** pero MacIntyre, Nussbaum y Spaemann me estaban desviando de mi interés por la oposición entre la ética deontológica y la teleológica. Más tarde de lo debido, fui consciente de que las diferencias entre sus lecturas de Aristóteles o, mejor dicho, sus diversas formas de enfocar el aristotelismo, eran más significativas que las diferencias existentes entre Kant y Mill, que habían captado mi atención durante mucho tiempo. Este libro es un intento de reunir lo que he aprendido de estos tres notables pensadores.

Si MacIntyre, Nussbaum y Spaemann son tres de las figuras más importantes del renacimiento de la ética aristotélica, no son en absoluto sus únicos representantes. Habría merecido la pena estudiar pensadores aristotélicos como Henry Veatch y Mortimer Adler, analizar la nueva teoría del Derecho Natural de Germain Grisez, John Finnis y Joseph Boyle, y profundizar en la influencia de Philippa Foot, Rosalind Hursthouse, Timothy (ahora Sophie-Grace) Chappell y otros sobre la ética aristotélica. La historia completa del renacimiento aristotélico del siglo XX está aún por escribir, y puede que pase algún tiempo antes de que alguien esté en condiciones de hacerlo adecuadamente. Lo que me ha llevado a centrarme en MacIntyre, Nussbaum y Spaemann es que han escrito no solo para especialistas, sino también para lectores no especializados, pero cultos y reflexivos.

El tiempo, como siempre, ha avanzado. Los escritos más recientes de MacIntyre y Spaemann se mantienen dentro de la tradición aristotélica, entendida en sentido amplio. La obra más reciente de Nussbaum se ha movido en diferentes direcciones: en este libro me he centrado, por tanto, en sus primeros trabajos aristotélicos.

He escrito *Éticas aristotélicas contemporáneas* para lectores que aún no han leído a MacIntyre, a Nussbaum o a Spaemann, pero que desean comprender su

14. La traducción al castellano de este texto es la siguiente: *vid*. Spaemann, R., *Ensayos filosóficos*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004.

pensamiento y están dispuestos a emprender esta tarea con cierta profundidad y detalle. He intentado llevar a estos lectores hacia los pormenores de su pensamiento ético, pero este libro no puede sustituir el estudio directo de sus obras. También he escrito para lectores que tienen alguna familiaridad con MacIntyre, Nussbaum y/o Spaemann, y que deseen explorar formas alternativas de analizar la ética aristotélica. Además, he escrito para filósofos que, sin ser aristotélicos comprometidos, se toman en serio la ética aristotélica como una filosofía viva. Pero, como he dicho, sobre todo he escrito el libro para lectores cultos y reflexivos, el tipo de gente a los que MacIntyre llama «personas corrientes», es decir, los mismos lectores a los que se dirigen MacIntyre, Nussbaum y Spaemann.

En esta empresa, mis deudas son muchas y variadas. Alasdair MacIntyre y Martha Nussbaum me han ayudado en diversas fases de la preparación inicial de este libro. Margaret Holland me ha hecho comentarios de forma hábil y generosa al capítulo primero sobre la filosofía moral angloamericana en el período de 1950 a 1990. Christopher Stephen Lutz lo ha hecho igualmente con el capítulo segundo sobre MacIntyre. Margaret Holland y Paulette Kidder han sido generosos en sus comentarios al capítulo tercero sobre Nussbaum. Jeremiah Alberg, Oliver O'Donovan y Robert Sokolowski han contribuido con sus sugerencias también de manera hábil y generosa al capítulo sobre Spaemann. He aprendido mucho de todos estos especialistas y, sin duda, debería haber aprendido más. Ellos me han salvado de muchos errores. Sin embargo, los errores y desaciertos que permanecen en este libro son, por supuesto, de mi responsabilidad.

Agradezco al Boston College y a la familia Fitzgibbons que me hayan confiado la Cátedra Albert J. Fitzgibbons; ha sido un honor desempeñar esta tarea. También me gustaría agradecer al Boston College su apoyo para desarrollar un año sabático en el curso académico 2017-2018, durante el cual este libro estuvo a punto de terminarse; y al personal de las bibliotecas del Boston College, que ha ayudado a su finalización de una forma mayor de lo que ellos se pueden imaginar. Estoy profundamente en deuda con los estudiantes a los que he enseñado en la Universidad de Fordham, Boston College, Universidad John Carroll, Universidad Marquette y Le Moyne College. Mi mayor deuda es con el departamento de Filosofía del Boston College. La mayor parte del trabajo de este libro se realizó durante los difíciles seis años que estuve como director de departamento, desde 2010 a 2016. Estoy profundamente agradecido a mis colegas. De una manera que no puedo expresar, esas discrepancias han hecho de este libro algo mejor de lo que podría haber sido. Sean cuales fueren nuestras diferencias, a la postre he-

mos respetado los proyectos intelectuales de los demás y hemos querido lo mejor para nuestros estudiantes. Tengo el convencimiento de que Aristóteles hizo lo mismo en su tiempo.

La editorial *University of Notre Dame Press* recibió mi manuscrito en el verano de 2020 y fue revisado favorablemente. Agradezco a los dos revisores sus útiles observaciones y sus generosos elogios sobre mi trabajo. También me gustaría agradecer a otros dos de sus editores: Stephen Little, que revisó este proyecto en sus primeras fases, y Emily R. King, que lo ha supervisado desde agosto de 2022.

En el otoño de 2020, sufrí dos accidentes cerebrovasculares, el primero leve, pero el segundo no. Me he esforzado mucho por recuperarme y estoy progresando. He recibido un maravilloso apoyo de mi comunidad jesuita, mi familia, mis amigos y los numerosos médicos, enfermeras y ayudantes que han atendido tanto mis necesidades inmediatas como aquellas a más largo plazo. Todos han sido una bendición. También doy las gracias a Deborah De Chiara-Quenzer, colega y amiga, que durante este tiempo me ayudó a completar las etapas finales del proyecto, incluidas las comunicaciones en mi nombre con la editorial *University of Notre Dame Press*.

Campion Center, Weston, Massachusetts
Abril 2023